

Humanización

**La ternura, elemento básico de humanización**  
**Hna. Delfina María Moreno – Hna. Martha Josefina Rea González**  
**(Estancia de Día y Centro Teresa de Calcuta A.C.**  
**para la atención a las personas de la tercera edad)**

La humanización no es una ideología ni una filosofía, es un proceso de actualización de una “nueva alianza” con las personas que sufren.

Hoy en día el ser humano está amenazado en sus derechos fundamentales: la vida, la salud, la dignidad, justicia, etc. Ni humana ni moralmente nos está permitido hacer daño a una persona o hacer por ella menos de lo que podríamos hacer; no abrirse a su situación es una falta de comprensión, pudiendo atentar contra su propio proyecto y participar en su deterioro físico psíquico social y espiritual.

**Endurecimiento**

Hay un riesgo que se corre al ir avanzando en edad. Al sentir las limitaciones, el individuo tiende a la autoafirmación y al endurecimiento; se puede caer entonces en el dogmatismo y la intolerancia; la persona trata de acallar su propio desasosiego condenando a los demás; se culpa de todo a los demás; se proyecta el propio descontento.

Esta actitud se encarna a veces en alguien que ha tenido una vida extremadamente intachable. Se puede constatar algo paradójico: la persona hace todo bien pero no irradia bondad y ternura; hay falta de alegría. Lo que se percibe, es más bien endurecimiento, falta de amor, estrechez y condena amarga de los demás.

De lo anterior, se desprende la necesidad de aprender a envejecer: nadie puede escapar al envejecimiento, no podemos detener el desgaste de los años y el deterioro de la edad. Hay factores que dependen en buena parte de nuestro estilo de vivir y de reaccionar. Lo lamentable es que, por lo general, no nos preparamos para vivir esta fase de la vida ni para entender a los que ya se encuentran en ella.

**La ternura**

Es tarea urgente adquirir y vivir ciertas actitudes; una de ellas es la ternura. Se dice que la misericordia que Jesús manifiesta hacia los más débiles y necesitados se puede traducir como el “amor más tierno y dedicado”. Digamos que la ternura es, como la respiración, necesaria, indispensable para tener vida; al igual que ella, higieniza, ensancha, alimenta, oxigena, transpira, purifica, sana, abre los corazones, engendra vida en plenitud.

Al hablar de la ternura se nota, de manera especial en el sexo masculino, sonrisas benévolas y tolerantes; es posible que tengan entendido que la ternura es algo simplón, así como lagrimeos y besuqueos, etc. Quienes piensan así, ignoran lo anterior, que la

ternura es un remedio y, aunque pueda haber lágrimas, las caricias y los besos llevan a lo esencial, a la misericordia.

Hoy, el mundo necesita cada vez mas de esta “feminización” de la vida; y no porque sea solamente tarea de mujeres, sino porque se la necesita en lo cotidiano, en la simplicidad de la vida con toda su realidades.

### **Matices y facetas de la ternura**

Es necesaria la imagen de la compasión y misericordia, convertidas en presencia, intuición, caricia, abrazo acogedor, apoyo, apretón de manos, palmada en el hombro; todo lo anterior puede resumir miles de palabras no expresadas, de servicios callados y perseverantes, de desvelos interminables, de motivaciones que hacen emerger el estímulo de sentirse vivo. No sólo hacen más llevadera la vida, sino que le ayudan a la persona a encontrar el verdadero sentido de la existencia, sobre todo cuando la persona es tocada por la enfermedad, la ancianidad, las limitaciones, el abandono y la soledad. Es entonces cuando la presciencia de la ternura puede sanar y hacer los milagros que la medicina y la tecnología no logran hacer. De esos milagros que el amor genera, queremos compartir con ustedes algunos que suceden en nuestra *Estancia de día* “Plenitud de Vida para una vejez digna”. Al acoger y atender a nuestros huéspedes, sentimos y respondemos al llamado de dar ternura a todos y cada uno de los que atendemos y a los demás involucrados: hermanos enfermos, voluntarios/os, gericultistas y prestadores sociales, mediante gestos, actitudes, palabras, servicio, fe y esperanza.

El hombre y la mujer de hoy tenemos el reto de “engendrar vida” y no muerte, a ser padre-madre llenos de misericordia, a salir siempre al paso y tender la mano, a romper ataduras, preparar la tierra para que - como dice la Sra. Cecilia en su experiencia que nos comunica - “un árbol viejo puede seguir frondoso, a pesar de seguir transplantado”.

## **Estancia de Día**

Testimonio de Cecilia Bejarano

Mamá llegó a casa hace cuatro años; ella vivió casi toda su vida en el D.F. y cuando alguna vez ya la invité a vivir en mi casa, me decía: “No se puede transplantar un árbol viejo porque se seca, aunque el jardín sea muy bello”.

Pero la vida no nos dejó otra alternativa,... y tuvo que dejar su jardín..., su departamento, su ciudad, sus amistades de toda una vida y se tuvo que transplantar a otra ciudad, a otra casa y tuvo que reducir su mundo a otra habitación. Dejó la mayor parte de sus cosas, ya que no cabían en mi casa, con la sensación que la habían despojado, robado y arrebatado todas sus pertenencias, sus sueños y su seguridad.

El panorama no era muy alentador: ella vino a casa con una gran depresión, enferma y con muchos sentimientos de dolor por sus pérdidas, de enojo y malestar.

Todo lo que quería, era morir; y yo le dije que no se podía ir hasta no encontrar paz en su corazón.

Para mí, su llegada a mi casa implicó un giro de 360° grados en mi vida; de pronto me encontré con una madre de 88 años, con muchísimas limitaciones, que quería seguir viéndome como a una niña pequeña. Aunque he tenido el apoyo incondicional de mi esposo e hija, tuvimos que hacer muchos ajustes en casa, desde poner agarraderas en los pasillos y baños, acostumbrarnos a bajarle a la televisión, hasta hacer un paréntesis en muchas de nuestras actividades. Tomé un curso para cuidar a un anciano y eso me ayudó mucho a entender el proceso que vivía mi mamá.

Poco a poco, mamá fue encontrándose bien entre nosotros. Se dio cuenta de que no estaba sola, y de que no la íbamos a abandonar; empezó a sentirse mejor, a dejar tanta agresión a un lado, y hasta empezó a disfrutar de su recámara, diciendo que era la más bonita de la casa; colgamos cuantas fotos e imágenes se encontró, al tiempo se trajeron algunos más de sus muebles, y llegó el momento en que se adaptó.

Desde luego, yo necesitaba mis espacios y ella los suyos, así que busqué un lugar a donde pudiera ir algunas horas en la mañana, pero no se sintió bien. Me decía que la trataban como retrasada mental, pero yo tenía un respiro. No duró mucho tiempo yendo a ese lugar.

Hace dos años y medio, conocimos “La Estancia de Día”, un espacio para personas de la tercera edad, donde pasan el día: comen allá, tienen muchas actividades. Desde la primera vez que fue, le encantó: por el trato, la atención, lo bien que se sintió. Desde entonces no falta un solo día, a menos que esté indispuesta, y todos los días me pregunta: “¿Cuál es el plan para hoy?”... Ir con las Madres,... tiene la ilusión de vestirse, arreglarse, desde la víspera sacar la ropa que se va a poner. Y se siente feliz, motivada, escuchada. Ha participado en dos concursos estatales de la tercera edad, representando a “La Estancia de Día”, sacando primer lugar en las dos ocasiones en poesía, y - como dice ella - “gracias a las madres que atienden la Estancia, he encontrado alegría, paz y motivación para vivir”.

Y el apoyo que le han dado, la atención y amor que le proporcionan en ese espacio, me ha dado a mí la posibilidad de seguir atendiendo a mi familia, la casa, mi trabajo. Hoy, me doy cuenta de que sí se puede transplantar un árbol viejo, siempre y cuando el terreno esté abonado con amor.